

Renace la Academia Diplomática

Columnistas

6 de Diciembre, 2019

[Fernando Balseca](#)

fbalseca59@hotmail.com

En el año 2011, cuando el país era abusado por el desgobierno encabezado por Rafael Correa, fue cerrada la Academia Diplomática, entidad que se encargaba de formar al servicio diplomático del Ecuador. Y ya sabemos para qué sirvió nuestra diplomacia durante el correísmo: para cabildear doctorados honoris causa para Correa, para premiar a los allegados ideológicos más serviles del farsante socialismo del siglo XXI, para facilitar que los colaboradores correístas obtuvieran doctorados exprés, para cubrir los delitos que Correa ordenó perpetrar fuera del país... La vergonzosa política internacional de Correa buscó la destrucción del profesionalismo diplomático.

Nada mejor que le calce a esa diplomacia correísta que una frase del escritor y periodista satírico norteamericano Ambrose Bierce (1842-¿1914?), quien, en *El diccionario del diablo*, definió la diplomacia como “el arte patriótico de mentir por el propio país”. La política internacional correísta hizo de la mentira –con el cuentito de la patria, tierra sagrada; con la visión distorsionada de los diplomáticos como momias cocteleras– el instrumento de sus tóxicas relaciones internacionales. Pero la semana pasada, después de ocho años de haber sido aniquilada, la Academia Diplomática volvió a funcionar, lo cual es una ganancia para el país.

La diplomacia tiene que construir las reglas de la convivencia internacional. Y el Ecuador necesita estar activamente presente en los procesos que exijan acciones multilaterales concertadas. Para esto son indispensables los diplomáticos profesionales. En el acto de la reinauguración, el canciller José Valencia afirmó: “Nuestros diplomáticos tienen que estar a la altura de las exigencias internacionales: ser capaces de negociar con países de distinto tamaño, importancia y proyección económica y, por supuesto, estar siempre en contacto con el país, conocerlo a fondo, mantener una línea directa y permanente conexión con la sociedad a la que se deben y por la que trabajan”.

Para esto, en el año 2020 serán seleccionados, mediante un concurso público manejado por una empresa especializada, veinticinco aspirantes al servicio exterior para el curso que consiste en un año de educación teórica y un año de prácticas en la Cancillería, en el que habrá una formación en relaciones internacionales y en prácticas diplomáticas y consulares. También la Academia asegurará la vigencia de un sistema de méritos profesionales y la capacitación permanente del personal del ministerio respectivo, pues el propósito del canciller Valencia es que “el Servicio Exterior ecuatoriano debe ser el mejor preparado, el más honesto, el más sacrificado”.

El sistema internacional en el que hoy vivimos se inició al concluir la Segunda Guerra Mundial, pero está determinado por los cambios que se produjeron tras la caída del Muro de Berlín y el colapso de los países socialistas, además de los fenómenos que produjeron la globalización y las nuevas tecnologías. En este contexto, la diplomacia

tiene que ver no solo con esforzarnos al máximo para evitar la guerra y cimentar la paz, sino para construir un mejor Ecuador. Alejandro Suárez, director de la Academia Diplomática, tiene una gran responsabilidad en los procesos de formación de nuestros diplomáticos que deben empaparse en la defensa del valor de un multilateralismo eficiente.